

# Un interesante y desconocido relato acerca de La Plata en torno a 1890

---

*Julio A. MOROSI*

En una de mis habituales búsquedas en los repositorios suecos, he hallado algunos relatos de viajeros escandinavos a la Argentina, en el período final del siglo pasado y comienzos del presente. Entre ellos se destaca, en lo que se refiere a sus referencias a la ciudad de La Plata, el escrito por el sueco John Landin, a partir de la reunión de diversos artículos publicados en revistas y que denominó "Desde Argentina. Recuerdos de viaje y estudios". (1)

John Landin, nacido en Örebro el 28 de setiembre de 1861 y muerto en Estocolmo en igual día del año 1920 fue un químico especializado en el análisis de productos comerciales. Luego de estudiar Química en la Escuela Superior Técnica de Estocolmo así como en la Universidad de la misma ciudad entre 1881 y 1884 y de desempeñarse como asistente en la Oficina Química de la comuna de Estocolmo, desarrolló iguales funciones, entre 1885 y 1887, en la citada Escuela Superior Técnica. Ese último año obtuvo también el título de Ingeniero en Telegrafía. Fue copropietario de una firma llamada "Oficina de Técnica Química" en Estocolmo desde 1888 hasta 1891 y único propietario de la misma desde esa fecha hasta su muerte, ejerciendo paralelamente su profesión de químico analista de productos comerciales. También desarrolló una amplia labor docente desde 1892 hasta 1920, desempeñándose en los últimos 25 años de su vida como Jefe del Departamento de Tecnología Química de la Escuela Técnica de Estocolmo.

Era poseedor de una personalidad múltiple que, además, le permitió, entre otras cosas, patentar diversas invenciones en el campo de su especialidad, ser uno de los creadores de la Asociación Química de Estocolmo así como de la Revista Química Sueca, a cuya redacción perteneció entre 1887 y 1918. Colaboró además en la dirección de distintas publicaciones y asociaciones profesionales y escribió diversos artículos y libros.

Landin permaneció en la Argentina durante un año, entre mediados de 1889 y 1890, habiendo viajado por diferentes lugares del país, realizando algunos negocios y actividades vinculadas a su profesión. El libro que nos ocupa relata sus experiencias y es el resultado de una compilación y reelaboración de diver-

sos artículos que publicara en varias revistas suecas durante su permanencia en nuestro país.

## Landin en La Plata

Landin se refiere a aspectos vinculados a la ciudad de La Plata, la que visitó repetidamente, en varios pasajes de su libro. Hemos seleccionado los tres de mayor importancia que, juntamente con el prólogo del mismo, hemos traducido y acompañan a este breve comentario.

Debemos comenzar por señalar que este trabajo permanecía completamente ignorado en nuestro medio no habiendo sido incluido en los valiosísimos aportes de Amaral Insiarte y de Barcia (2) (3), quienes realizaron exhaustivas búsquedas de relatos de visitantes en las primeras décadas de vida de nuestra ciudad.

La obra que hemos hallado completa la pintura de la realidad que vivía La Plata en uno de sus momentos más gloriosos. Acababa de ser admirada y premiada en la Exposición Universal de París de 1889 y había completado la extraordinaria fase inicial de su desarrollo, justamente antes del estallido de la crisis del 90. Dicho proceso había sido cumplido con tal velocidad y precisión que induciría a Carlos Pellegrini a llamarla ciudad milagro, según parafrasea Martínez Estrada décadas después.(4)

Landin llega a La Plata con la misma actitud de incredulidad y desconfianza que lo había hecho cuatro años antes Domingo Faustino Sarmiento (5) y animado, como nuestro prócer por la optimista visión del progreso sin límites a través del trabajo y el estudio, que muchos intelectuales del siglo pasado albergaban. Y, como él, queda deslumbrado por lo hecho en la nueva capital de la Provincia, la que seguramente había despertado su curiosidad en la visita que hiciera a lo expuesto por la Argentina en la citada Exposición de París (6). La cautela inicial se transforma en lírico entusiasmo, si bien en una precisa y prudente versión escandinava, comparándola, como ya habían hecho otros visitantes, con las maravillas del mundo antiguo y moderno.

La concepción urbanística de La Plata corresponde, como hemos discutido en otro contexto (7), a

un ejemplo prototípico de lo que el siglo XIX imaginaba como la **ciudad del progreso**, según la acertada denominación atribuida a este modelo urbano por Françoise Choay (8). Por ello no resulta una mera coincidencia que la descripción literaria que más se aproxima a una ciudad como La Plata sea la de Julio Verne en su "Franceville" (9). Este a su vez reconoce abiertamente haberse inspirado en la Hygeia de Richardson (10), uno de los grandes sanitaristas ingleses, pioneros entonces, con Edwin Chadwich a la cabeza, de los intentos por crear la ciudad higiénica que corrigiere la catástrofe urbana británica provocada por los excesos del industrialismo temprano.

Por tal motivo, no debe sorprendernos el entusiasmo que La Plata despertó en todos los que se hallaban imbuidos en las ideas rectoras del siglo pasado, como era el caso, por ejemplo, de Sarmiento y de Landin.

Sin embargo, este último no deja de advertir que la ciudad carece aún, ocho años después de su fundación, de un sólido sustento económico propio, pero confía en que la inauguración de su nuevo puerto y la anunciada radicación de algunas industrias habría de consolidar el desarrollo básicamente especulativo manifestado hasta entonces y, de tal modo, generar un florecimiento totalmente natural, en sus palabras.

Por otra parte, describe minuciosamente un aspecto vinculado a su profesión cuando se refiere al Laboratorio de la Municipalidad de La Plata, que coloca a la altura de los que por entonces existían en Suecia, estimando que, en ciertos aspectos, los superaba.

También describe de modo conciso el puerto La Plata que considera el mejor de la Argentina. Habiendo asistido al programa de ceremonias de su inauguración relata detalladamente las mismas, sin escapar a su capacidad de observación dos circunstancias que cabe destacar. En primer lugar advierte, informado como muestra estar de los vaivenes políticos de

la época, la franca hostilidad y competencia entre rochistas y juaristas y roquistas, o si se quiere en su versión local, entre platenses y porteños. Verifica así la frialdad con que es recibido Juárez Celman y los incidentes que se producen a lo largo de la celebración. Como sabemos, esa puja concluiría muy pronto por frustrar el impulso inicial del proyecto de La Plata y sumiría a la misma en un largo letargo y en una situación de dependencia de la Capital Federal, que aún no se ha superado en su totalidad.

En segundo término, a través del análisis del panguelco almuerzo servido con motivo de las ceremonias citadas, pone al descubierto otro rasgo de carácter que en nuestra historia habría de acarrear-nos repetidos problemas, nuestra tendencia hacia la dispendiosidad exagerada y nuestro poco apego a la saludable sobriedad que permita conservar el necesario equilibrio en las variadas circunstancias por las que debe atravesar cualquier nación.

## Referencias

- 1.- LANDIN, John: *Från Argentina. Reseminnen och studier.* Stockholm, Nordin & Josephsons Förlag, 1890. p. 152.
- 2.- AMARAL INSIARTE, Alfredo: *La Plata a través de los viajeros. 1882 - 1912.* La Plata, Departamento de Impresiones del Ministerio de Educación, 1959.
- 3.- BARCIA, Pedro Luis: *La Plata vista por los viajeros. 1882 - 1912.* La Plata, Ediciones del 80 y Librerías Juvenilia, 1982.
- 4.- MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *Radiografía de la Pampa. Vol. II.* Buenos Aires, Losada, 1942. p. 114.
- 5.- BARCIA, Pedro Luis: *Op. cit.* p. 65-71.
- 6.- MOROSI, Julio A.: *La Plata en la Exposición Universal de París de 1889.* En: *Revista Notarial* N° 867 - Marzo - abril de 1983. La Plata, p. 435-448.
- 7.- MOROSI, Julio A.: *Inserción de La Plata en el contexto urbanístico mundial.* En: *Revista de la Universidad* N° 28, 1982 y 29, 1984. La Plata, p. 57-67 y 176-177.
- 8.- CHOAY, Françoise: *The modern city planning in the 19th Century.* New York, G. Braziller, 1969.
- 9.- VERNE, Jules: *Les cinq cents millions de la Bégum.* París, P.J. Hetzel, 1879.
- 10.- RICHARDSON, Benjamin Ward: *Hygeia. A City of Health.* London, Macmillan, 1876.

---

## LANDIN, John: Desde Argentina. Recuerdos de viaje y estudios.

Estocolmo, Nordin & Josephsons Förlag, 1890. 152 pp.

### PROLOGO

*En la actualidad la República Argentina concita en alto grado toda la atención del "viejo" mundo. Ello en no menor escala a consecuencia de la reciente revolución así como de la realmente espléndida exhibición, especialmente de productos naturales, pero también en no pequeña medida de productos industriales, que la misma presentó en la Exposición de París de 1889. Sin*

*temor a exageración, los progresos que la Argentina ha realizado durante los últimos años son magníficos, aunque la crisis ahora reinante pareciera actuar, en cierta medida, como un freno a los mismos. De tal modo, la emigración a ese país ha crecido en grado realmente increíble, desde, por ejemplo, 4.951 personas en 1857 a 47.484 personas de 1881, 177.267 en 1888 y en 1889 a no lejos de 250.000, lo cual resulta trastomador para un país con una población total de sólo unos 4 millones. La importación y la exportación pueden exhibir también un incremento similar. En tanto que en 1875 la Argentina importaba 21.620 toneladas de cereales, exporta ahora alrededor de 300.000 toneladas anuales. La importación en su conjunto se ha más que triplicado desde 1878. La cria de ganado se ha incrementado en alto grado, de modo que el país cuenta ahora para sus 4 millones de habitantes*

con 25 millones de bovinos, 100 millones de ovinos, 5 millones de equinos, etc.

*Aun en Suecia se ha abierto los ojos ante la importancia del joven país. Ello es atestiguado por nuestra emigración hacia allí, de ningún modo insignificante de acuerdo a nuestras circunstancias, así como por los esfuerzos que se realizan para trabar relaciones comerciales más estrechas entre ambas naciones. Un testimonio elocuente lo proporciona, entre otras cosas, la Exposición Permanente de la Asociación Sueca de Exportadores en Buenos Aires.*

*El suscripto, que ha tenido oportunidad de estudiar las condiciones en la Argentina, durante el año anterior y el presente, en sus viajes y actividad comercial allí, ha creído, por ello, que las descripciones que siguen de lo que allí ocurre serían recibidas con cierto interés por el público en general. Consecuentemente, incitado a ello desde diferentes lugares, ha reunido en esta pequeña publicación y, en cierta medida, reelaborado, los estudios e impresiones de la Argentina, que anteriormente ha publicado bajo la forma de relatos de viaje y artículos incluidos en el Periódico de la Bolsa, Norden, la Revista Química Sueca, etc. Asimismo ha hecho algunos agregados, que parecen ser de interés más general, en la esperanza de que el trabajo pueda contribuir, en alguna medida, a difundir en Suecia el conocimiento de ese interesante país en las costas del río "de la Plata".*

*John Landin  
Octubre de 1890*

### **III. LA PLATA Y ROSARIO. OTRAS CIUDADES DE IMPORTANCIA.**

#### **MAR DEL PLATA (pág. 40-46)**

*La Plata y Rosario, tales los nombres de las ciudades que tras Buenos Aires son las principales de la Argentina, una como capital de la provincia más grande e importante de la república y la otra como centro comercial que, en ese sentido, amenaza convertirse en una peligrosa competidora de la propia Buenos Aires.*

*La Plata es uno de los fenómenos más interesantes del mundo y bien pudiera resistir una comparación con las denominadas maravillas del mundo: los jardines colgantes de Semíramis, la muralla china, la torre Eiffel o lo que ellas quieran llamarse. Hace poco más de siete años era sólo pampas, es decir, silvestres llanos despoblados cubiertos de hierbas, en los que ganados bovinos, equinos y ovinos pastaban juntos en paz y armonía, desde que los aborígenes habían sido expulsados de esta parte del país. Ahora hallamos allí una floreciente ciudad con 120 bulevares, avenidas y calles anchas y bien ordenadas, 64.000 habitantes, espléndidos edificios públicos que bien podrían soportar una comparación con los edificios monumentales de las capitales europeas, con redes de agua corriente, luz eléctrica, gas e iluminación a gas, con un puerto amplio, el mejor de la Argentina, al que ya diariamente amarran vapores europeos, una gran estación ferroviaria con fáciles comunicaciones a todas partes de la república, con tantos tranvías como Estocolmo, Copenhague y Cristianía juntas, con una decena de periódicos de aparición diaria, etc., etc. ¿Qué más puede pedirse de poco más de 7 años de existencia?*

*Efectivamente, La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882.*

*En su origen, La Plata es una ciudad política, esto es, creada en razón de motivos políticos. Los sucesos que precedieron y siguieron a la elección presidencial de 1880, cuando Buenos Aires se convirtió en la capital de la nación, habiendo sido previamente sólo la capital de la provincia de Buenos Aires, obligaron a los habitantes de esta última, sin parangón la más influyente e importante de todas las provincias de la república, a escoger una nueva capital para sí. En vez de situar la misma en alguna de las muchas y ya existentes ciudades menores de la provincia, se prefirió fundar una ciudad totalmente nueva. El emplazamiento de la misma se eligió aproximadamente a 50 kilómetros al sudeste de Buenos Aires y a 8 kilómetros del pequeño pueblo de Ensenada, donde la naturaleza favorecía la construcción de un buen puerto. La ciudad se edificó según un plan preconcebido de regularidad matemática, calles rectas que se intersecan ortogonalmente y diagonales situadas a 45 grados. En primer término se ejecutaron los edificios públicos, dignos de una ciudad de medio millón de habitantes, entre los que se destacan particularmente el Palacio de la Legislatura y la Casa de Gobierno así como la sede de la Municipalidad y el Teatro. Además son espléndidos edificios públicos el Correo, el Departamento de Ingenieros, el Departamento de Policía, varias escuelas, etc. En un comienzo, esos importantes palacios debieron alzarse bastante solos en la planicie pampeana, pero la ciudad crece más y más en sus formas. Las calles son anchas, de 18 y 30 metros, frecuentemente arboladas, aireadas y constituyen, en ese sentido, una agradable contracara de las de Buenos Aires. Los edificios privados están casi todos construidos en el estilo español, de una planta, con techos planos e hileras de habitaciones emplazadas siguiendo un estrecho y alargado patio (o jardín).*

*Inmediatamente al noreste de la ciudad se halla un parque boscoso (eucaliptos) que, una vez que las avenidas en ejecución en el mismo se hayan concluido, ofrecerá un lugar de paseo agradable. Allí se encuentra el museo, que en verdad asombra al visitante por su riqueza y el hipódromo, así como un pequeño y verdaderamente bonito teatro de verano, el Eliseo.*

*La proyectada catedral tiene aún sólo un metro de altura y existen limitadas posibilidades de que en el futuro cercano se incremente la misma. La única Iglesia que hay es pequeña y de poca importancia, distinguiéndose de una iglesia parroquial sueca corriente sólo por una lámpara de arco eléctrico colocada en su torre.*

*La ciudad tiene muchos grandes espacios abiertos forestados, de los cuales el de mayor importancia es la Plaza de la Legislatura, en la que se toca música varias noches por semana durante la parte más cálida del año. Un anochecer en ese lugar, cuando el tiempo es hermoso, suena la música y las damas se pasean en sus claros ropajes bajo la iluminación realmente deslumbrante de las*

lámparas de arco eléctrico y de las llamas de gas, es de verdad excepcional. La iluminación es, como se ha señalado, deslumbrante y de múltiples tipos. Además de las lámparas de arco eléctricas (sistema Brush), que no son menos de una veintena, tenemos en las calles y negocios vecinos lámparas de gas, lámparas de Wenham y Albo, lámparas eléctricas incandescentes, etc. En esa iluminación se destacan extraordinariamente bien los vestidos claros de las damas, usualmente hasta blancos o rosados, a través de su contraste con el verde intenso de las alfombras de césped y los árboles. Y cuando ustedes aquí, envueltos en los sonos de ningún modo malos de las orquestas, observan pasear a centenares de personas y al mismo tiempo echan una ojeada a los palacios de la Legislatura y del Gobierno, emplazados a cada lado de la plaza, no se sentirían inclinados a creer que, hace 7 años, esto era sólo pampas, en las que solamente el ganado era el que "marcaba el tono".

Existen hoteles y restaurantes en cantidad, de los que especialmente uno, el Hotel Café de París (Valarché) es realmente de primera clase. Además del gran teatro y del ya citado teatro de verano Eliseo, encontramos dos teatros de importancia, el Olimpo y el Apolo. Entre estos últimos, el primero es bastante elegante e iluminado con no menos de tres grandes lámparas eléctricas de arco y un centenar de picos de gas. Lo mismo que se ha dicho con referencia al elevado arte lírico, en relación a Buenos Aires (el autor ha expresado en otra parte de su trabajo sus dudas en lo que respecta al gusto musical del gran público porteño), podría valer aquí. "Orfeo en los infiernos" (Offenbach) y "Doña Juanita" (von Suppé), que ahora celebran sus triunfos aquí, atraen un público considerablemente mayor que "Otello" (Verdi) y "La muette" (Auber) que también han bajado de cartelera recientemente.

Con referencia a los alrededores es válido lo que se ha dicho acerca de Buenos Aires: son tristes. Las tardes de los domingos los platenses se alejan en grandes grupos, mediante el tranvía o el ferrocarril, hacia el recién habilitado puerto para contemplar los barcos anclados allí, pero el paisaje es desagradable. Nada de "verdes bosques" o de "pequeños hostales" que contribuyan a idilizar el mismo. Y una excursión desde el puerto, a lo largo del pequeño Río Santiago hasta el Río de la Plata, que también es una diversión apreciada, sólo muestra peladas playas lúgubres y aguas turbias.

Es de especial interés seguir los datos estadísticos llevados con gran minuciosidad en relación a esta interesante ciudad, que ha crecido frente a los ojos de sus contemporáneos. Como lo ha expresado un autor, La Plata "ha nacido con un estadístico en cada esquina". De tal modo se sabe día a día cuántos miles de ladrillos, cuántos pies cúbicos de madera, cuántas toneladas de hierro se han empleado en su construcción. Muchas fotografías tomadas a distintas partes de la ciudad en diferentes momentos hacen sumamente fácil comprender su rápido crecimiento. La estadística demográfica muestra además

cómo las diversas profesiones están representadas durante las distintas fases del desarrollo. Así, en 1884, entre los 10.000 habitantes se encontraban 3 médicos, 1.802 albañiles, 337 carpinteros, 57 lavanderas y 1 abogado, etc. Tres años después de la fundación (1885) hallamos ya 26 abogados, el número de carpinteros se ha duplicado llegando a 661, en tanto los albañiles ya han disminuido considerablemente a 992, el número de lavanderas ha crecido a 213 y el de médicos y farmacéuticos a 61. El número total de habitantes sumaba 26.637, de los cuales la mayor parte o sea 10.809 eran italianos, en tanto los argentinos eran 10.480. Le seguían los españoles con 2.246 y los franceses con 1.035, mientras que los ingleses eran sólo 106, los alemanes 77 y los suecos 5. Casi todas las naciones están representadas en esta ciudad cosmopolita, aun Rusia, Turquía y Grecia.

En rigor no existen todavía industrias en La Plata, pero no faltan señales de la erección de algunos grandes establecimientos. Desde que ha tomado mayor impulso el movimiento de su amplio puerto recientemente habilitado, la ciudad seguramente ha de crecer en su formas y demostrar un florecimiento totalmente natural, lo que al presente apenas podría decirse ha sido el caso, ya que, sin dudas, una especulación mucho mayor que la necesaria ha conducido a La Plata a lo que ahora es.

Además, el gobernador actual señor Julio Costa es reputado de hombre enérgico y emprendedor, de cuyo gobierno se espera mucho. El mismo se hizo cargo de su mandato el 1º de mayo de 1890.

## VI - LEYES Y REGLAMENTOS, EL LABORATORIO DE LA MUNICIPALIDAD EN LA PLATA (pág. 89-96)

### El laboratorio de la Municipalidad en La Plata

Una descripción de un laboratorio químico oficial no carecería de interés de por sí, en consideración a la civilización de un país tan joven como la Argentina, pero resultará de mucho mayor significado cuando la misma, inesperadamente, da lugar a una comparación entre la posición del control químico en los respectivos países, a veces poco halagüeña para nosotros. Por lo menos este es el caso en lo que concierne a la teoría, si no fuese, como ya hemos señalado, que uno de los puntos débiles de la Argentina en general es que teoría y práctica poco se corresponden. Sin embargo, este inconveniente se presenta menos marcadamente en la consideración de la actividad de los laboratorios municipales que en la mayor parte de los demás casos.

Varias ciudades de la Argentina poseen laboratorios químicos dependientes de la órbita municipal y con la misión de controlar los alimentos y estimulantes que se ofrecen a la venta, de dictaminar acerca de las condiciones sanitarias, de realizar análisis en caso de intoxicaciones, etc. Tales laboratorios existe, pues, en Buenos Aires, Rosario, La Plata, Mendoza y Tucumán. La razón por la que he elegido en especial como objeto de mi descripción

al laboratorio en La Plata es, por una parte, que se trata del que mejor conozco, así como a su personal y su historia y, por otra parte, que es el más joven entre sus pares, como La Plata misma, que en 7 años ha crecido de las "pampas" hasta una gran ciudad de 64.000 habitantes, con muchos edificios palaciegos y todas las bendiciones de la civilización.

El 8 de agosto de 1887 promulgó el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires M. Paz, una ley aprobada por el poder legislativo acerca de la creación en La Plata, la capital de la provincia, de una "Oficina Química", bajo la jurisdicción inmediata del "Consejo de Higiene Pública". Esa oficina química tendría por finalidad, según reza la ley: "controlar las substancias alimenticias sometidas a la venta en toda la provincia, dictaminar acerca de la naturaleza del agua potable, realizar análisis en caso de intoxicaciones, inspeccionar establecimientos industriales sospechados de condiciones sanitarias inadecuadas, así como emitir opinión sobre todas las cuestiones técnicas que exigen de conocimientos especializados en química". La oficina procedería a la inspección de los alimentos y estimulantes tanto por "requerimiento del público como por propia iniciativa". El reglamento de la misma fue aprobado por el poder ejecutivo. "Sólo podrá designarse director a un doctor en Ciencias Naturales, egresado de alguna de las Facultades de la República y que haya alcanzado el cargo mediante concurso público". "Las multas aplicadas se destinarán al Consejo General de Educación". Para la instalación de la oficina se acordaron 8.000 pesos (dólares) y su personal se compondría como sigue: un jefe con una retribución de 400 pesos mensuales, un químico de primera clase con 200 pesos, un químico asistente con 140 pesos, un perito inspector con 120 pesos, un ordenanza con 40 pesos. Además se asignaban 60 pesos para gastos generales.

El reglamento de la oficina contiene básicamente las siguientes disposiciones:

**Al jefe** corresponde informar mensualmente acerca de los trabajos realizados, disponer el horario de trabajo y distribuir las tareas entre los empleados, así como disponer de los recursos asignados al laboratorio, con obligación de rendir cuenta de ello.

**A los empleados**, que son designados luego de haber sido examinados por el Jefe y dos miembros del "Consejo de Higiene", les cabe el deber de llevar protocolos detallados de los análisis y de elevar al Jefe los resultados de los mismos en testimonios rubricados. **Los inspectores** deben visitar diariamente los lugares en que los alimentos y estimulantes se expenden al menudeo y, en los casos que lo juzguen adecuado, extraer pruebas de los productos (por duplicado), que serán precintadas con el sello de la oficina, así como levantar simultáneamente un acta conteniendo la información necesaria, que será firmada tanto por el inspector como por el comerciante o expendedor. Si estos últimos se resistiesen, el inspector deberá solicitar inmediatamente ayuda policial y el acta citada será tam-

bién rubricada, en este caso, por el funcionario policial presente.

En lo que se refiere a **los alimentos y estimulantes que pueden ponerse a la venta**, se establece lo que sigue. Se prohíbe en absoluto todos los productos destinados a ser ingeridos que hayan sido coloreados con anilinas, producidas a partir de alquitranes así como de otras substancias que se consideren dañosas. El vino no debe contener más ácido sulfúrico que el equivalente a 2 gramos de sulfato de potasio por litro. De igual modo se prohíbe la venta de productos que contengan ácido bórico y ácido salicílico y sus sales. Todas las infracciones a estas disposiciones son penadas con multas de 10 a 200 pesos y con la destrucción de los productos correspondientes. En el análisis de los productos se debe emplear sólo una de las muestras tomadas, reservándose la otra para el caso de protesta por parte del comerciante o del fabricante, quien, si dentro de un plazo fijado luego de hecho público los resultados del análisis manifestara su desacuerdo, tendrá derecho a designar un químico que conjuntamente con el Jefe de la oficina ejecutarán el análisis de control.

En lo que concierne a las **tarifas** de los estudios, el público tiene derecho a obtener un dictamen gratuito acerca de si la prueba que hubiere entregado es de naturaleza buena, regular, mala o nociva. Si se desea un resultado completo del análisis la tarifa es de 10 pesos. También corresponderá pagar el mismo monto por cada análisis a los comerciantes que deseen hacer controlar sus productos por la oficina, agregando cierto derecho de sellado (de 10 a 40 centavos) por cada tonel o cajón conteniendo el producto en cuestión que, en caso que se encuentre en buena condición, se proveerá con el sello de la oficina y el certificado de que el producto es "apto para el consumo".

Este reglamento, que entró en vigencia en enero de 1888, debió ser dotado de un apéndice luego de que la oficina trabajare sólo algunos pocos meses. En el estudio de bebidas sin alcohol, kirsch, ron, coñac y diversos vinos se halló, en efecto, que esos productos se encontraban adulterados en tal alto grado que el Jefe de la oficina química se sintió obligado a proponer las siguientes disposiciones complementarias del reglamento de la oficina, las que fueron aprobadas en mayo de 1888. Los fabricantes de bebidas están obligados a indicar su nombre y el lugar de elaboración y en caso que el producto se fabrique por vía artificial y con el empleo de colorantes y esencias artificiales manifestarlo también en el rótulo del producto. Tales bebidas son: jugos de fruta, de frambuesa, vino, limonada, zarzaparrilla, kirsch, ron, coñac, ginebra, etc. El kirsch y los productos análogos no deben contener más de 5 miligramos de ácido prúsico por cada 100 gramos. Los llamados vinos elaborados con pasas de uvas, frutos desecados, ácido tartárico, coriandro, etc. pueden ser comercializados bajo la condición de que en su fabricación se emplee alcohol de buena calidad, aunque su condición de artificiales debe ser indicada expresamente en el rótulo. La transgresión de alguna de estas disposiciones es penada con multas de 100 a 200 pesos y el decomiso de los productos.

*¿Cómo se aplica ello en la práctica? Ciertamente, en forma severa. Durante el primer año de actividad de la oficina el monto total de multas ingresadas por infracciones a las disposiciones reglamentarias alcanzó a no menos de 24.080 pesos. El número de análisis realizados durante el mismo período a 4.519, de los cuales 3.318 a productos alimenticios, entre los que se incluye 1.828 análisis de vinos, 558 de condimentos, 529 de macarrones y vermicellis, 104 de dulces, 60 de vinagre, 59 de leche, 33 de cerveza, así como, muy notablemente, sólo 1 de café, 1 de pan y 1 de margarina. De los restantes análisis eran 968 de licores, bebidas alcohólicas y bebidas sin alcohol, 156 de medicinas, así como otros 77 de diversas naturaleza, como estudios médico legales, etc. De esas 4.286 pruebas de alimentos y bebidas analizadas 2.169 fueron "buenas", 1.369 "regulares", 273 "malas" y 475 "nocivas".*

*Como consecuencia de la actividad permanente creciente del laboratorio también su personal ha sido incrementado, de modo que el mismo consiste ahora, además del Jefe, en 2 químicos de "primera clase", 3 químicos asistentes y 4 peritos inspectores. Que ellos toman su tarea con total seriedad se deduce del hecho que, sólo en la ciudad de La Plata durante los pasados meses de marzo y abril, se realizó el decomiso de no menos de 99 productos destinados al consumo en hoteles, restaurantes y comercios de los de mejor nivel hasta de los más modestos, en tanto que en las restantes ciudades de la provincia de Buenos Aires alcanzaron a 70, elevándose las multas impuestas a 5.640 pesos. La mayor cantidad de productos decomisados estaba constituida por bebidas, de la cual el vermouth conteniendo ácido bórico en no menos de 91 lugares. Vinos diluidos con agua se decomisaron en una veintena de locales, así como vinos, licores y bebidas sin alcohol, en especial, "peppermint" coloreados con derivados de anilinas o naftalinas (fucsina, dinitronaftol, etc.) en no menos de 29 lugares. Además se decomisaron numerosos dulces con colorantes derivados de alquitranes, macarrones con tropeolin, vino con contenido demasiado alto de ácido sulfúrico, cerveza con tenor alcohólico demasiado bajo (0,8 a 2,1%), etc. Debe destacarse que los comerciantes a quienes se decomisa los productos, además del pago de las multas y la pérdida de los mismos, tienen el placer de ver sus nombres y domicilios (con detalles acerca de la naturaleza del producto) publicados en los períodos de La Plata bajo la rúbrica de "Mezcladores públicos de venenos".*

*Los locales del laboratorio ocupan toda la planta alta en el recién concluido edificio palaciego de la Municipalidad de La Plata o sea una decena de grandes locales; todo hecho en gran escala. Tres grandes mesas de laboratorio para análisis químicos corrientes proporcionan un lugar como para diez laboratoristas. Esas mesas están contruidas enteramente como las nuestras y, además, provistas de gas, cañerías de agua, desagües y gabinetes de reactivos con todos los reactivos corrientes. Por otra parte, se encuentran tres grandes mesas para tareas técnicas, pequeñas mesas para ensayos volumétricos y microscópicos, campanas de filtrado con lechos de arena y de agua,*

*etc. El gabinete de pesaje contiene seis balanzas, de las cuales dos son de precisión de la firma Gerhardt de Bonn (una de 5 y otra de 1 decimiligramo de precisión). El rico equipamiento del laboratorio es completado por un buen microscopio Reichert, espectrógrafos (Kirchhoff y Bunsen), sacarímetros, etc., así como por una numerosa provisión de retortas, tubos graduados, pipetas, vasos, cápsulas, crisoles, etc. y también una muy grande colección de substancias químicas, todas de la firma Theodor Schuchardt (Alemania). Todo está, como ocurre en el conjunto de las instituciones públicas de La Plata, hecho en gran escala y destinado a responder a las fuerzas, que el rápido crecimiento de la ciudad, ha de traer consigo en un futuro cercano.*

*El Jefe del laboratorio, el Dr. P.J. Pando y dos de los químicos de "primera clase" son argentinos; de los químicos asistentes dos son franceses y uno alemán.*

*Los tradistas que sirven de autoridad de referencia son, por sobre todo, franceses, como Chevalier (Dictionnaire des altérations et falsifications des substances alimentaires), Grandeau (Traité d'analyse de matières agricoles), Viard (Traité général des vins et leur falsifications), etc., en tanto que los autores alemanes como König, etc. son casi totalmente desconocidos. La oficina dispone de una decena de revistas técnicas, entre ellas los órganos (teóricos) más distinguidos de Francia y Alemania como Comptes Rendus y Berichte der Deutschen Chemischen Gesellschaft.*

*Finalmente debe citarse como una curiosidad que el punto de vista científico, que los químicos argentinos adoptan o procuran adoptar, es el de una avanzada teoría de la substitución. En ello reina, sin embargo, poca consecuencia. "Tout comme chez nous".*

## **VII - COMUNICACIONES: FERROCARRILES, TELEGRAFOS, PUERTOS. LA INAUGURACION DEL PUERTO DE LA PLATA (pág. 101-106)**

*Sólo existe aún un puerto bueno, verdadero, que es el construido en la ciudad de La Plata. Ciertamente se ha proyectado y se encuentra en construcción un gran puerto (Puerto Madero) con seis grandes dársenas, pero se estima que el mismo estará listo sólo en 1892, si bien un par de dársenas han sido inauguradas pomposamente (la primera en enero de 1889), aunque existen todavía muchas "cavilaciones" con respecto al mismo, dicho sea de paso, una construcción portuaria extremadamente onerosa. Por el contrario, el puerto de La Plata está terminado y habilitado al tráfico. Este puerto es, en consideración al corto tiempo y a las circunstancias bajo las que se lo ejecutó, casi tan notable como la ciudad de La Plata misma, que en 7 años se convierte de "pampas" en una gran ciudad de 60.000 habitantes. Los trabajos del puerto fueron comenzados en enero de 1884 y estuvieron ya tan completos a fines del año pasado, que hasta se pensó en anticipar la inauguración solemne a noviembre de ese año. Sin embargo, por razones imprevistas ella debió ser postergada y*

tuvo lugar sólo el 30 de marzo de 1890. Como puerto es el más importante de la Argentina (hemos señalado que está aún por decidirse cuando se concluirá el "puerto Madero" de Buenos Aires) y su inauguración estuvo ligada a grandes festejos (una de las más grandes fiestas jamás celebrada en toda la República), con la presencia de todo lo que La Plata y Buenos Aires poseen de "famoso, hermoso y rico". Por ello debieran interesar a nuestros lectores las siguientes descripciones menudas de tanto el puerto mismo como las festividades con motivo de su habilitación.

El puerto, que se ha construido junto a la desembocadura del pequeño río Santiago al río de La Plata, a algo más de cinco kilómetros de la ciudad de La Plata, consiste en un canal exterior, un puerto intermedio así como un canal de acceso al Gran Dock, la parte del puerto más importante y más próxima a la ciudad y canales menores laterales al Gran Dock para navíos menores, uno de los cuales se prolonga casi hasta el sector de la ciudad más cercano al puerto. El canal exterior es de una profundidad de 6,40 metros y penetra en el río de La Plata no menos de 4.250 metros, hallándose provisto a ambos lados de grandes escolleras a todo su largo para prevenir la obstrucción del canal por el lodo. La prolongación del canal exterior atraviesa la pequeña isla Santiago y en su extremo opuesto una empresa privada ha construido un muelle de no menos de 1.500 metros, así como grandes depósitos con una superficie total de 46.000 metros cuadrados y 14 kilómetros de vías férreas. A ello sigue el canal de acceso y finalmente el "Gran Dock". Este, del mismo modo que los canales que a él conducen, tiene una profundidad de 6,40 metros, siendo su largo de 1.275 metros y su ancho de 140 metros, hallándose provisto asimismo, en uno de sus extremos, de un ensanche de 250 metros de largo por 220 metros de ancho, a fin de permitir la maniobra de los grandes navíos. El volumen de tierra que se extrajo durante las excavaciones y dragado de todo el puerto, alcanza a no menos de 11 millones de metros cúbicos y la mampostería ejecutada a 110.000. El costo total se estima en alrededor de 18 millones de pesos oro. El trabajo fue realizado, por cuenta de la provincia de Buenos Aires, por la firma Lavalle, Medici & Co y bajo la dirección técnica del ingeniero holandés J.A.A. Waldorp. Sin embargo, aún resta completar depósitos, líneas férreas a lo largo de los muelles, guinches, etc., pero la construcción se halla tan próxima a su conclusión que pudo procederse a la inauguración oficial, que, como se ha citado, tuvo lugar el 30 de marzo de 1890.

Un par de días antes de la fecha mencionada recibimos la siguiente gentil invitación impresa en papel con sellos dorados: "Por la presente tenemos el honor de invitar a Vd., en nombre del Gobernador de la Provincia, a la solemne inauguración del Puerto La Plata, el día 30 del corriente a las 11 horas a.m. (Firmado por la Comisión designada para los festejos de la inauguración)". De acuerdo con esa invitación, a la hora señalada nos trasladamos al puerto, hasta donde la tarjeta de invitación nos proveía de viaje gratis en ferrocarril. Allí se encontraba reunida una numerosa concentración de personas. En el extremo superior

del Gran Dock se había construido un pequeño palco cubierto hermosamente decorado y, en torno al mismo, tribunas en semicírculo para los invitados que contenían en conjunto alrededor de 5 a 6.000 personas. A la derecha de las tribunas estaba emplazada una batería de artillería con algunos centenares de militares y a la izquierda también militares con numerosas bandas musicales. Por fuera estaba reunida una gran multitud de personas no oficialmente invitadas, de modo que en total 15.000 individuos o más se hallaban presentes en la inauguración. El conjunto ofrecía una vista realmente magnífica; los atuendos femeninos de colores claros, elegantes y de buen gusto, los pintorescos uniformes rojos y azules de los soldados, los caballeros trajeados de oscuro, solemnes, los navíos que poco a poco ingresaban al puerto (tanto navíos mercantes como de guerra), el pequeño palco cubierto decorado con buen gusto. Todo resplandeciente bajo la espléndida luz de los deliciosos rayos del sol en el aire más claro, contribuyendo a producir una impresión grandiosa y por añadidura el clima era mantenido por la reiterada música de las bandas militares y el disparo de salvas de artillería, saludos estos últimos que, dicho sea de paso, en Argentina se convierten en un gran deporte que se practica a cada momento.

Sin embargo, la hora ha pasado ya la fijada para la inauguración y se aguarda - qué cosa. Sí, al presidente Dr. Juárez Celman. Entre otras cosas comienzan a circular rumores acerca de un atentado y hallan rápido eco, lo que no es tan extraño, si se cae en la cuenta de que la inauguración tuvo lugar justamente cuando la crisis alcanzaba su peor momento y el oro su mayor precio, así como cuando el presidente, con toda la razón del mundo, pudo cantar, con el alcalde español de "Doña Juanita": "Yo no soy precisamente popular". Pero no - allí llega finalmente. ¡Oh! que estrépito. La artillería saluda salva tras salva, respondiendo dos de los barcos de guerra entrados al puerto y las bandas de música interpretan el himno nacional argentino (una composición algo indefinida) que se escucha de pie. Sin embargo, el presidente es recibido con frialdad manifiesta cuando seguido de sus ministros y del gobernador de la provincia de Buenos Aires (sin escolta militar) pasa frente a las tribunas hasta el palco cubierto. Nada de saludos, nada de vivas. Cuando el cortejo hubo llegado al palco cubierto, se presentaron tres prelados ricamente ataviados (un arzobispo y dos obispos) con un séquito de monaguillos y dieron la bendición al puerto, tras lo que siguió el Te Deum, ejecutado con toda la solemnidad que corresponde a la circunstancia. La ceremonia había concluido. En este instante se alzaron desde el vapor Júpiter, de matrícula de Buenos Aires, que se hallaba amarrado inmediatamente junto al palco cubierto, fuertes "viva Rocha" (Rocha es el apellido del fundador de La Plata como de su puerto y uno de los opositores más ardientes e influyentes del presidente Juárez). Ello impulsó fuertes ovaciones similares desde las tribunas y el público fuera de ellas. "Viva Rocha" tronaba el aire con mayor fuerza que las salvas de artillería y el intento de una suerte de contrade-

mostración por parte del presidente a través de un "viva Máximo Paz, gobernador de la provincia de Buenos Aires" fue recibido con frialdad y renovadas vivas a Rocha (El señor Paz ocupó ese cargo hace tres años relativamente pobre y ahora es muy rico).

No obstante ello, la evacuación del palco cubierto se produjo sin inconvenientes hasta uno de los depósitos, festivamente decorado para la ocasión, donde habría de desarrollarse el próximo número del programa, la ingestión de un almuerzo de gala. Allí, un millar de personas fueron servidas de un modo, en general, bastante satisfactorio. Los discursos del gobernador y el presidente, elogiando ambos el progreso y el empuje propio de la Argentina así como la importancia del puerto que acababa de habilitarse, pudieron completarse aunque durante su desarrollo de vez en cuando pudo oírse aún la intercalación de vivas a Rocha.

Por si interesa al lector saber qué se come y bebe en una ocasión tan solemne en Argentina, describiremos la carta, que demuestra claramente el triunfo de la cocina francesa en estas latitudes: **Hors d'oeuvres:** Treillis d'anchois, canapés de caviar, beurre, olives, etc., **Poisson:**

**Brotola sauce normande, Entrées:** Petites boudrées à la financière, poulet de crain aux champignons, filet piqué aux petits pois, mayonnaise de homard, **Froids:** Galantine truffée, jambon d'York glacé, **Legumes:** Asperges au beurre fondu, **Rôtis:** Dindonneau au cresson, salade russe, **Entremets:** Génoises historiées, pâtes d'amandes, nougats, croquembouche, petits fours, gâteaux assortis, glace à la vanille, fruits de saison, café, liqueurs, fine champagne, bovanes. **Vinos:** Xérez, Ch. Lafitte, Chambertin, Porto Duque y Champagne.

Todo este primor estuvo despachado para las cinco y media de la tarde. Siguiendo el ejemplo general, ofrecimos nuestro brazo a una pequeña señorita encantadora y emprendimos el regreso a La Plata.

La ciudad estuvo esa noche festivamente iluminada y las salvas y la música prosiguieron hasta bien entrada la misma.

Como ejemplo de que, a pesar de los malos tiempos (en medio de la crisis) no se escatima "tirar" dinero en festejos, debemos finalmente mencionar que el costo de las ceremonias del día alcanzó a 300.000 pesos. ¿Qué les parece?